



ACTO TERCERO

Patio del castillo viejo de Alcalá, junto á la puerta exterior. Á la izquierda esta misma puerta, cuya muralla se prolonga hasta el fondo, y sobre la cual se pueda andar. Á la derecha la pequeña torre de la portería, cuyo centro de dos pisos está manifiesto al espectador.

ESCENA PRIMERA

JUAN, dentro de la torre; LUCAS, llegando.
Luego PEDRO

JUAN

¿Quién va?

LUCAS

Yo.

JUAN

¿Lucas?

LUCAS

Yo soy;

abre, Juan.

(Entra Lucas y cierra. Pedro se acerca á la puerta de la torre con precaución, y escucha.)

JUAN

Dios sea loado.

Lucas, ¿en dónde has estado?

LUCAS

Casi no sé dónde estoy.

¡Vaya una noche!

JUAN

¿Qué pasa de nuevo ahora?

LUCAS

¡No es cosa!

JUAN

Habla.

LUCAS

Una fiebre horrorosa que la cabeza le abrasa, le tiene casi sin juicio.

JUAN

Pero ¿á quién?

LUCAS

Al capitán.

JUAN

Pues no estés con tanto afán, porque ya sabes que es vicio de su carácter: es hombre á quien á veces asombra el mirar su misma sombra ó el oír su propio nombre; pero se le pasa pronto.

LUCAS

¡Ay, da miedo! De repente, Juan, grita como un demente ó se queda como un tonto; y en verdad, Pérez, que espanta.

JUAN

Y ¿en dónde está?

LUCAS

En su aposento reposa ahora un momento.

Pero ¿de qué, Virgen Santa,
se espantó de tal manera?

JUAN

De aquel puñal.

LUCAS

Mas ¿quién fué
quien se le dió?

JUAN

Yo no sé.

LUCAS

Dijo que el suyo no era,
porque atado á la cintura
le llevaba.

JUAN

Él le tendría
de antes, y alguna manía
le hizo de él tener pavura.

LUCAS

Aquí para entre los dos,
Pérez, esta fortaleza
tal á parecerme empieza,
que me disgusta, ¡por Dios!

JUAN

Qué, ¿tienes miedo?

LUCAS

Tal vez;
porque tengo en la memoria
haber oído una historia
que tiene visos ¡pardiez!
de estar en gran relación
con lo que pasó esta noche.

JUAN

Miente el vulgo á troche y moche,
Lucas.

LUCAS

Fondo de razón
llevan siempre sus mentiras;
y en fin, cuando el río suena,
agua trae.

JUAN

Enhorabuena
tema el capitán las iras
de esos seres invisibles
que diz que el castillo habitan;
teman los que los irritan
con sus delitos horribles.
Nosotros, que vida honrada
llevamos, fieles al Rey,
temamos de Dios la ley,
pero de fantasmas nada.

LUCAS

Tú hablas bien; pero Marchena
ha un poco que me decía:
«Lucas, nunca de este día
hay que esperar cosa buena.
No sé á quién atribuílo;
pero en este día aciago
siempre algún fatal estrago
sucede en este castillo.»

JUAN

Cosas suyas: ya años hace
que le sirvo, y te aseguro
que este día es un conjuro
que sus desdichas deshace.
Por lances que en este día
lugar y ocasión tuvieron,
sus fortunas le vinieron;
conque ya vez, es manía.
Él sufre todos los años
por estos días accesos
que le trastornan los sesos
con desvarios extraños;
mas ¡qué quieres! Así son
las miserias de la tierra,
y hay hombres á quienes guerra
da su propio corazón.

LUCAS

Es verdad; pero te digo,
y créelo sin que lo jure,
que mientras la noche dure,
Juan, no las tengo conmigo.

JUAN

¡Bah! No sé de qué te pasmas,
ni hay causa de que te asombres.

LUCAS

No me amedrentan los hombres,
Juan, pero sí los fantasmas.

JUAN

¡Válganos Dios! ¿También tú eres
de los patanes sencillos
que creen que andan los Carrillos
por estas torres?

LUCAS

¡Qué quieres!
Yo sé que aquí han muerto de ellos
tres lo menos, y al pensar
en lo que uno oye contar,
se le erizan los cabellos.

JUAN

¡Bah! Deja tal desatino,
que tanto afán no merece,
y dime, ¿qué te parece
el diablo de tu sobrino?

LUCAS

¿Mi sobrino? ¿Cuál?

JUAN

Gabriel.

LUCAS

Pues ¿dónde está?

JUAN

¿No le has visto?

LUCAS

No.

JUAN

Pues hombre, andas bien listo
para portarte con él.

LUCAS

Pero hombre, ¿qué estás diciendo?

JUAN

Pero hombre, ¿qué estás dudando?

LUCAS

¿Gabriel aquí? ¿Desde cuándo?

JUAN

Lucas, lo estaba temiendo
de tu ruindad.

LUCAS

Pero ¿qué?

JUAN

¡Por una anguila no más!

LUCAS

Acaba, ¡por Barrabás!
que no te comprendo, á fe.

JUAN

Tú has metido á tu sobrino
por ahí en algún rincón
por guardar el anguilón.

LUCAS

Pero si aun aquí no vino.

JUAN

¿Cómo que no? ¿Y aun batallas
por negarlo?

LUCAS

¿Cuándo? ¿Cómo?

JUAN

Vaya, Lucas, que estás plomo:
con los carros de vituallas.

LUCAS

Pues no le he visto, á fe mía.

JUAN

¡Toma! Pues él, muy formal,
se coló con su morral
de una en otra galería.

LUCAS

¡Jesús!

JUAN

Preguntó por tí:
mas no logrando tu encuentro,
corriendo por allá dentro
se fué á buscarte.

LUCAS

¡Ay de mí!
 Todo lo va á alborotar,
 que, según lo que me han dicho,
 el tal sobrino es un bicho
 á quien hay corto que atar.

JUAN

Pues hace más de una hora
 que por ahí anda.

LUCAS

Pues voy
 por él, que, á fe de quien soy,
 no me gustara que ahora
 me turbara ese truhán
 el reposo de Marchena.

JUAN

Pues ¡por Dios, que la hace buena
 según está el capitán!

LUCAS

Voy, voy.

JUAN

Sí; y acuérdate
 que me tienes prometida
 una cena á su venida.

LUCAS

Y sí que te la daré.

JUAN

Pues búscale y date prisa.

LUCAS

Voy; tú espérame ahí quedo.
 (Vase.)

JUAN

(A no tener tanto miedo,
 ¡por Dios! me ahogaba de risa.)

ESCENA II

JUAN y PEDRO (que sale por detrás de la torre).

JUAN

Pedro....

PEDRO

Todo lo he escuchado.

JUAN

El capitán....

PEDRO

Su pavor
 nos ayuda.

JUAN

Fué, señor,
 vuestro empeño algo arriesgado.

PEDRO

De audaces es la fortuna.

JUAN

Sí; mas tanto se la tienta,
 que alguna vez se la ahuyenta.

PEDRO

Como aun nos sonría una,
 nos basta. ¿Hiciste mi encargo?

JUAN

Todo está hecho: aproveché
 la confusión y crucé
 el corredor. Sin embargo,
 no fio en que tan oculto
 fuese, que algún centinela
 ú otro que anduviera en vela
 no viese....

PEDRO

Lo dificulto,
 que el cuento habrá ya cundido
 de lo hecho en la galería,
 y no habrá quien hasta el día
 ose pisarla atrevido.
 Y ¿lo dejaste en lugar
 seguro?

PEDRO

En la misma puerta:
 no, no temáis que ande incierta
 para dar con ello.

PEDRO

Errar
 sentiría, Juan, el paso
 por un descuido imprudente.
 Y ¿todo lo conveniente
 la pusiste para el caso?

JUAN

Todo. La misma Lucía
 lo arregló; y en disponer
 tres caballos quedó ayer
 para esta noche, García.

PEDRO

Y ¿en qué sitio?

JUAN

A la bajada
 del castillo, en la espesura
 del encinar.

PEDRO

Pues procura,
 Juan, que no nos falte nada,
 y antes que vuelva á esta torre
 Lucas y todo lo ataje,
 haz seña para que baje,
 que es tarde y el tiempo corre;
 mas cuenta que en el castillo
 sospechen....

JUAN

La seña es tal,
 que ni aun puede hacerse mal;
 es el canto del cuclillo.

PEDRO

Pues despacha.

JUAN

Apartad, pues.

(Hace la seña, imitando el canto del cuclillo,
 y se la repiten por arriba.)

¿Oísteis?

PEDRO

Sí, ha contestado
 desde arriba.

JUAN

(Mirando al foro.)

Ya ha cruzado
 el corredor.

PEDRO

Ella es.

ESCENA III

PEDRO, JUAN y D.^a JUANA (de molinero, con alforjas y tinada la cara de harina).

PEDRO

Señora....

DOÑA JUANA

Ya estoy aquí
 dispuesta á arriesgarlo todo
 sin reparar en el modo;
 mas ¿dudáis vosotros?

PEDRO

Sí:

dudo cuanto más cercano
 veo el momento fatal.

DOÑA JUANA

Pues qué, ¿lo haremos tan mal
 que nos sorprenda un villano?

PEDRO

¡Ay, Condesa, yo no sé!
 Mas á vuestros pies de hinojos,
 con lágrimas en los ojos
 os pido perdón.

DOÑA JUANA

¿De qué?

PEDRO

¡Poneros yo en tal bajeza
 y en tan grosero disfraz!

DOÑA JUANA

Va en ello la libertad,
el honor y la cabeza.
Bien contra mí se han valido
de más pérfidos amaños,
y estos pasos, aunque extraños,
me llevan á mi marido.
Doble política aquí,
al tenerme prisionera,
tiene una nación entera
tiranizada por mí.
Y en pro de la causa buena,
cuanto yo voy á intentar
no podrá nunca empañar
mi apellido de Villena.
Y en fin, Pedro, ya no es hora
de pensar, sino de hacer,
no os sonroje una mujer
en tal ocasión.

PEDRO

Señora,
no hay cosa ni en paz ni en guerra
que yo no emprenda por vos,
que nací, después de Dios,
vasallo vuestro en la tierra.
De mi padre y mis hermanos
la sangre aquí derramada
reclama desesperada
su venganza de mis manos,
y yo á ella os antepongo,
y por servir á mi Rey,
de mi propio honor la ley
bajo vuestras plantas pongo.
Ved si estaré decidido;
mas ofrecer me da pena
á una sangre de Villena
tan vergonzoso partido.
Poner en tanta bajeza
vuestro decoro, y tener
en un saco que envolver
vuestra hermosura y nobleza,
teniendo un buen corazón
y una espada á que acudir,
de apuros para salir
y mantener su razón,
es cosa contra la mía;
mas no hay remedio, es preciso
y....

DOÑA JUANA

Yo estaré sobre aviso,
Pedro, y con tal artería
sabré jugar mi papel,
que el espión más sagaz,
de ver no será capaz
á doña Juana en Gabriel.

PEDRO

Pláceme, ¡por vida mía!
tan brava resolución,
y vuestro Real corazón
conozco en tal bazarria;
mas ved que es fácil acaso
que la destreza atajada
haya que cambiar el paso
y echar mano de la espada.

DOÑA JUANA

Ya aquí por nada me arredro,
que ya estoy acostumbrada
á ver sangre derramada
por los tigres de don Pedro.
Creo además que está bien
mi extraña transformación.

PEDRO

Estáis como la ocasión
lo requiere.

DOÑA JUANA

Así nos den
fortuna nuestros destinos
para salir con ventura,
como nos sobra bravura.

PEDRO

Oid, pues: hay dos caminos
para lograrlo; el primero,
hacer que el vino le acabe
la razón, tomar la llave
de su cinturón de cuero,
y callandito y sin bulla
plantarse de cuatro saltos
entre esos pinares altos
antes que nadie rebulla.

DOÑA JUANA

¿Y el segundo?

PEDRO

Es más violento,
pero más pronto.

DOÑA JUANA

¿Cuál es?

PEDRO

Tenderle aquí á nuestros pies
y echarnos fuera al momento.

DOÑA JUANA

Si no hay más medio, es igual;
pero aunque tiempo perdamos,
Pedro, al primero acudamos
que tiempo hay si sale mal
de acudir al más seguro.

PEDRO

Pues ya os podéis aprestar,
porque le siento acercar
por entre el ramaje obscuro.

JUAN

Ya está aquí.

DOÑA JUANA

Empecemos, pues,
y Dios nos valga.

PEDRO

En él fío.

Juan, dame el brazo.

(Pedro se apoya en el brazo de Juan y vuelve á su es-
tupidez. La Condesa cambia repentinamente de carácter
y sale al encuentro de Lucas, que viene por el fondo.)

ESCENA IV

LA CONDESA D.^a JUANA, PEDRO, LUCAS,
con linterna, y JUAN

DOÑA JUANA

¿Es mi tío?

LUCAS

¡Calla! ¿Es éste?

JUAN

¿No lo ves?

LUCAS

¡Y yo por allá buscándole!

DOÑA JUANA

Y yo tras de vos perdiéndome
y á todo el mundo atreviéndome,
por mi tío preguntándole.

LUCAS

¡Y qué guapo es el muchacho!

DOÑA JUANA

¡Oh, y ya veréis qué expedito;
de nada se me da un pito,
y todo me lo despacho
en un tris! ¡Oh! Tengo un tino
para todas mis haciendas,
que doy fin á mis moliendas
apenas suelto el molino.
¡Si el verme allí es un contento!
¡Qué ir y venir! ¡Qué bajar
y subir! ¡Qué trajinar!
Allí estoy en mi elemento.
Yo cuido la casa entera,
lo de afuera y lo de adentro,
y todo hecho me lo encuentro,
lo de adentro y lo de afuera.
Yo ato los sacos de harina,
yo el trigo que traen encierro,
cargó un rucio, casco á un perro,
perniquebro una gallina,
Y cual si hubiera cien manos,
en cien cosas á la vez
me ocupo, y con rapidez
salgo de todas, ¡pardiez!
Yo erío doce marranos,
cien pavos, gordos y sanos,
pollos, palomas, gallinas,
y hago comercio de harinas
en las comarcas vecinas;
viajo, muelo, cazo, pesco,
y apaleo á los villanos,
y sirvo á mis parroquianos,
y ajusto mis propios granos;
doy, pago, cobro, y tan fresco.

LUCAS

¡Jesús!

DOÑA JUANA

Y nunca me pierdo.
Mas ¡ay, qué chola la mía!
ahora, tío, que me acuerdo,
os traigo carta de un cerdo,
y un buen jamón de Lucía.

LUCAS

¡Hombre, hombre!

DOÑA JUANA

Lo mismo da;
así á la lengua me vino,
y yo soy como el molino,
me suelto, y ¡pum! allá va.
También os traigo una anguila
que en mi cañar he pescado,
y un vino bien embotado
que consuela y refocila.
Y como he topado á Juan,
antiguo vecino mío,
os le he convidado, tío,
con ese otro del gabán.
Conque, pues todos están
juntos aquí, y de bureo,
empecemos el jaleo,
que la anguila está dispuesta,
y con esa indigna cuesta
tengo un boquis que no veo.

LUCAS

¡Jesús, Jesús, y qué salva!

DOÑA JUANA

¡Ay, tío! No me hagáis ascos,
porque me rompo los cascos
con el lucero del alba.

JUAN y LUCAS

¡Ja, ja, ja!

DOÑA JUANA

No hay que reir;
pero ¡ay de mí soy un bestia.
¿Yo daros tan ruin molestia?
¿Yo con mi sangre reñir?

¡Bah! Soy un calaverilla,
tío, pero no un bribón,
porque tengo un corazón
mejor que el pan de Castilla.
Dadme la mano, y pelillos
al mar, y con todo á Roma.

LUCAS

La mano y los brazos toma,
que me has puesto los carrillos
encogidos de reir,
y no hay ¡voto á Belcebú!
un muchacho como tú
entre un millón á elegir.

DOÑA JUANA

¿Conque os gusto?

LUCAS

Sí, ¡por Dios!
y con gran placer, sobrino,
partiré de mi molino
la ganancia entre los dos.

DOÑA JUANA

Ya veréis qué bien lo hago;
mas, por los disciplinantes,
tío, cenemos cuanto antes,
que tengo la tripa en vago.

LUCAS

Sí, vamos: tienes razón.

DOÑA JUANA

Y ¿quién es este tío lila,

(Por Pedro.)

á quien nada despabila
y calla como un lirón?

JUAN

Un tonto.

DOÑA JUANA

¡Buen compañero
de broma!

JUAN

¡Oh! Pues como empieza....
Verás cuando se enderece
un par de tragos....

DOÑA JUANA

Yo espero
que lo haga aquí á su sabor.

JUAN

Ya verás.

DOÑA JUANA

Pues á la mesa,
que yo quiero gente tiesa
que haga á mis fiestas honor.

(Entran en la torre.)

LUCAS

Entrad, entrad; algo estrecho
es mi cuarto para cuatro;
mas no para anfiteatro,
como podéis ver, fué hecho,
sino para habitación
del alcaide.

DOÑA JUANA

Á buena cena,
cualquiera cámara es buena.

LUCAS

Saca, pues, tu provisión.

DOÑA JUANA

Aquí está: en esta cazuela
viene enroskada la anguila.

(Pedro se ríe como corresponde á la parte que juega en esta escena.)

¡Anda, anda, mira el tío lila,
que ríe que se las pela!

PEDRO

¡Ca-áspita, qué-qué o-olor!

JUAN

Vamos, sentaos aquí.

PEDRO

La bo-bota pa-ara mí,
que hu-huelo bu-uen licor.

DOÑA JUANA

Lo huele, ¿eh? ¡Buen perdiguero!
Ahí va.

PEDRO

¡Ca-canario! ¿Dos?

(Viendo que D.^a Juana saca otra bota.)

Esta otra no es para vos,
que está mi tío primero:
tomad, tío, esta botilla,
aunque os parezca pequeña;
es de la uva de la aceña:
no lo hay mejor en Castilla.

LUCAS

Ya lo sé, que no hay cosecha
como la suya.

DOÑA JUANA

Y su dueño
me lo dió con grande empeño,
que sólo para él lo echa
en sus cubas.

LUCAS

Te lo estimo,
y á él también, que es hombre llano
con el noble y el villano,
y puro como el racimo
de sus cepas.

DOÑA JUANA

Ea, pues,
vacíadle á nuestra salud,
y juzgad de su virtud
por lo que sintáis después.

LUCAS

Sobrino, yo soy muy ducho
en vinos; un veterano
á quien no tiembla la mano
ni con poco ni con mucho.

DOÑA JUANA

En ese caso, empinad.

LUCAS

(Bebe.)

¡Jesús!

DOÑA JUANA y JUAN

Buen provecho.

DOÑA JUANA
(Á Pedro.)
Vos
á la anguila.
(Se sirven.)
LUCAS
¡Vive Dios,
que es soberbio en realidad!
(Quitándose de los labios la bota.)
DOÑA JUANA
Siéntate, Juan.
JUAN
Yo de pie
cumpliré mi obligación,
pues que alguien sirva es razón,
y de voluntad lo haré.
PEDRO
¡Ri-ica! Vi-ino, Ju-uan.
JUAN
(Á Lucas.)
¿No te lo dije? Ya empieza.
Que se sube á la cabeza.
PEDRO
Co-cómo un ma-mazapán.
TODOS
¡Ja, ja, ja!
DOÑA JUANA
¡Tomal! ¡Y es sordo!
JUAN
Como un tronco.
DOÑA JUANA
Así lo que echa
en su cuerpo le aprovecha;
no oye penas y anda gordo.
JUAN
Pone todos sus sentidos
en comer, y no trabaja.

PEDRO
Po-ponedme otra ra-aja,
que-que me gusta.
LUCAS
Escogidos
son los peces del Tajuña.
PEDRO
Bri-brindis.
JUAN
Dice muy bien.
PEDRO
Bri-inda, mu-muchacho.
DOÑA JUANA
¿Á quién?
PEDRO
No-ó dejes ni una u-uña.
LUCAS
Como soy Lucas, sobrino,
que el tal vinillo me alegra:
¿es de uva blanca ó negra?
DOÑA JUANA
Yo no sé, pero es buen vino;
y si va á decir verdad,
tío, á mí en este momento
me produce tal contento,
que, vamos, sin vanidad,
andaría sin empacho
á palos ó á mojicones
con un par de mozállones
como vos.
LUCAS
¡Ja, ja! Machacho,
tú te has puesto un poco chispo.
DOÑA JUANA
Pues, tío, ó yo veo mal,
ó vos estáis ya tal cual
rezumado.
PEDRO
Me-me crispo

de pla-acer con el mo-osto,
Ju-uan.
LUCAS
¡Cuál se forra el pancho!
PEDRO
Ó el va-aso es mu muy ancho,
ó el pe-escu-ezo a-angosto.
(Bebe.)
TODOS
¡Ja, ja, ja!
LUCAS
¡Cómo está el hombre!
PEDRO
No hay co-cosa co-omo el vi-ino;
po-pone al hombre fi fino,
y no-no hay de qué se a-asombre:
vi-ino, Ju-uan.
LUCAS
¡Magnífico!
PEDRO
Con mis pi-iernas de tra-apo,
y este co-orpanchón de sa-apo,
me atrevo á dar un so-opapo....
TODOS
¿Á quién?
PEDRO
A-al mar Pa-acífico.
TODOS
¡Ja, ja, ja!
PEDRO
Vi-ino, Ju-an.
LUCAS y D.^a JUANA
Sí, sí, vino.
PEDRO
De esta ve-ez
me ro-ompen la nuez
ó me ha-acen ca-apitán.

DOÑA JUANA
Bebamos, pues.
LUCAS
Sí, sí, arriba.
DOÑA JUANA
¡Qué chispón que está mi tío!
LUCAS
Pues ¿y tú, sobrino mío?
(Se recuesta.)
PEDRO
Ya el su-sueño le derriba
atrás co-omo un pa-anarra.
¡Ja, ja!
DOÑA JUANA
Mas ¡calla! ¿Qué veo?
¿Es que yo ya me mareo,
ó es aquello una guitarra?
JUAN
Cabalito.
DOÑA JUANA
Dame acá.
¡Me alegre, por Santa Prisca!
Una guitarra morisca....;
trae, trae.
(Le da la guitarra.)
LUCAS
Chico, quita allá,
no rompas ese instrumento.
DOÑA JUANA
¿Qué es romper? ¡Panza de coco!
Veréis como en un momento
os le templo y os le toco.
LUCAS
¿Punteas también, sobrino?
DOÑA JUANA
Ya lo veréis.
PEDRO
¿Ta-ambién

mu-música? Va-va bien.
¡Lo que es beber! Juan, vi-vino.
(Doña Juana toma la guitarra y se dispone á cantar.)

ESCENA V

DICHOS. MARCHENA, con ronda de ballesteros y gente de armas, asoma por el fondo, y al oír puntear la guitarra, se para.

MARCHENA

Ni un punto descansaré
en esta noche fatal;
como espectro sepulcral
en sus sombras rondaré.
¡Sí, vagan por mi castillo
sus espíritus! Lo sé;
pero en vela aguardaré
al del último Carrillo.
Acaso esta noche cruel
le trae de su niebla en pos;
mas si él me busca, ¡por Dios!
yo también le busco á él.

PEDRO

(Aparte á D.^a Juana.)

Siento ruido.

DOÑA JUANA

(Aparte á Pedro.)

También yo.

PEDRO

(Aparte á Juan.)

Mira á esa rejilla, Juan.

JUAN

(Aparte á D.^a Juana y Pedro.)

¡Dios piadoso! ¡El capitán!

PEDRO

¿Ya tembláis?

DOÑA JUANA

¡Por Cristo, no!

PEDRO

(Á D.^a Juana.)

Pues seguid.

LUCAS

¡Por Dios, sobrino,
canta, ó la lámpara sopla
y á dormir!

DOÑA JUANA

Ahí va una copla
de la canción del molino.

(Sigue punteando.)

MARCHENA

¿Qué es esto?

UN BALLESTERO

Lucas y Juan,
que en alguna francachela
están dando á la vihuela.

MARCHENA

Oigamos, que á entonar van.

DOÑA JUANA

(Canta.)

Cuando yo á mi molino
suelto la rueda,
no hay brazo que sus aspas
pararle pueda.

Que es mi molino
símbolo de la rueda
de mi destino;
que va rodando,
que va moliendo,
y harina dando
que va cayendo,
montón formando
que va creciendo,
mientras yo en saco blando
cual soy me tiendo,
y según va rodando
me voy durmiendo.

Que es mi destino
dejar que ande mi vida
con mi molino.

PEDRO y JUAN

¡Bien!

LUCAS

¡Magnífico, sobrino!

Pero ¡ay! ¿Sabes que me encuentro
como si me hirviera dentro
todo el agua del molino?

JUAN, PEDRO y D.^a JUANA

¡Ja, ja, ja!

DOÑA JUANA

(Cantándole.)

Ese es el vino,
que os va poniendo
torpe y mohino;
porque en bebiendo
con poco tino,
como estáis viendo,
al bebedor más fino
le va venciendo,
y según va bebiendo
se va durmiendo.
Porque hace el vino
que rueda la cabeza
como un molino.

PEDRO

Yo-o no-oigo pe-pelota;
mas debe ser ca-anción
so-oberbia.

LUCAS

Y con ese son
la cabeza se me embota;
sobrino....., por compasión,
tu música me acogota.

MARCHENA

¡Polvo que el viento alborota,
confunde, arrastra y azota,
las cosas del mundo son:
ahí algazara y chacota,
y otro á un paso de ahí agota
el cáliz de la aflicción!
En fin, velemos por ellos,
pues pueden gozar así
algunos instantes bellos
que no pasarán por mí.

(Llamando.)

Lucas....

JUAN

(Él es.)

MARCHENA

Lucas....

LUCAS

¿Quién

llama?

MARCHENA

Yo soy.

LUCAS

Mira, Juan,
quién llama ahí.

JUAN

El capitán.

LUCAS

¿El capitán? Está bien;
mira, asómate, muchacho,
si es que te tienes, y dile
que fie en mí y se las guile,
que estoy un poco borracho.

MARCHENA

Abrid aquí, ó ¡vive Dios....

LUCAS

El que se tenga más tieso,
que abra ahí.

DOÑA JUANA

Yo voy á eso,
tío; yo abriré por vos.

(Abre y entra Marchena. Todos le ofrecen sus vasos, y queriendo saludarle, vuelven á caer aplomados en sus sitials. Pedro se manifiesta entre borracho y loco.)

MARCHENA

¡Qué es esto!

LUCAS

Mi capitán,
ya llegáis tarde, y lo siento;
pero no importa: tú, Juan,
lárgale un vaso, jumento.

TODOS

Aquí está el mío.

PEDRO

To-omad
u-un tra-ago, señor,
que-que es mu-uy bu-en li-icor.

MARCHENA

Debe de serlo, en verdad,
según os ha puesto á todos.
(Mas ¡juntos en tal lugar!)

LUCAS

No tenéis que cavilar
ni mirar con malos modos,
capitán; ese muchacho
es Gabriel, es mi sobrino,
que os va á cuidar el molino
perfectamente borracho.

MARCHENA

¡Ah! Entiendo.

PEDRO

¿No-o be-béis?
Pro-probadlo; es li-icor
que-que quita el dolor
de muelas.... ¿Cuántas tenéis?

DOÑA JUANA

Señor capitán, yo tengo
la lengua un poco trabada
en los di-ntes...., mas no es nada,
porque yo ni voy ni vengo
para vos....; lo que me empacha
es que hayáis hallado así
á mi tío...., pues por mí,
yo.... odio la gente borracha.
¿Queréis que os cante un poquito?

JUAN

Capitán, no le hagáis caso,
porque no está para el paso;
ese chico es un mosquito.

LUCAS

No os dé pena, capitán,
todo lo cura un chapuz
en el pilón.... Hombre, Juan,
espabilate esa luz,
que no vemos.

JUAN

¿Que no ves
con la luz? Y ¡vive Dios,
que á mí me parecen dos!

DOÑA JUANA

Y á mí ciento veintitrés.

MARCHENA

Lucas....

LUCAS

Señor....

MARCHENA

Esas llaves
dame que llevas al cinto.

LUCAS

No estoy más que un poco pinto.

MARCHENA

Sí; mas es fuerza que acabes
de rematar tu pintura,
y que duermas es mejor,
mientras tu propio señor
de su quietud se asegura.
(Le toma las llaves.)

LUCAS

¿Vais á estar vos ojo alerta
por mí?

MARCHENA

Sí.

LUCAS

¿Conque es decir
que puedo echarme á dormir
sin curarme de la puerta?

MARCHENA

Sí, y acaba, Lucas.

LUCAS

Bueno;
pues tomad y gracias: ahora,
con tumbarme hasta la aurora
me quedaré tan sereno.

PEDRO

Qué-qué, ¿os va-ais ya? ¿No que-eréis
u-un tra-traguito?

MARCHENA

(Con severidad.)

No:

dormid y silencio.

LUCAS

Yo

nada digo, ya lo veis.

(Sale Marchena de la torre.)

PEDRO

¡Qué-qué serio va el ho-ombre!
¡Bu-uenas noches, ve-ecino!

LUCAS

Canta otro poco, sobrino,
que me arrulla tu cantar.

DOÑA JUANA

Pues ahí va.

LUCAS

Lo del molino.

PEDRO

¿Va-va á cantar el so-obrino?
¡Bah! A mí no me-me ba de entrar
en la oreja...., conque vi-ino.

MARCHENA

(A un ballestero.)

Tú en el muro, centinela
queda, y cuida que esa gente
no se desborde imprudente.

BALLESTERO

Descuidad, que estaré en vela.

MARCHENA

Si por este patio asoma
Lucas, échamele atrás;
no dejes á nadie más
llegar al muro: y si toma
la conducta de esos tres
algún viso de traición,

TOMO III

tiéndeles sin compasión
cadáveres á tus pies.

(El ballestero se coloca de centinela sobre la muralla
Marchena sigue hablando consigo mismo.)

Mis ojos están abiertos,
y en esta noche de afán,
sorprenderme no podrán
ni los vivos ni los muertos.
De todo el mundo pavra
siento y terror, y á cualquiera
de quien dude, sea quienquiera,
le abriré la sepultura.
Sí; cual sombra del abismo
evocada, iré fugaz
girando en la obscuridad,
centinela de mí mismo.

(Vase con su gente.)

ESCENA VI

DOÑA JUANA, PEDRO, JUAN, LUCAS
y EL BALLESTERO

PEDRO

(A la Condesa.)

(Seguid, por Dios, no sospeche
que escuchamos.)

(A Juan.)

(Tiento, Juan,
no te vea.)

JUAN

(Que mira por la ventana.)

(Ya se van.)

LUCAS

Fuerza es que un hombre peleche
con esos tragos, sobrino;
mas, ó estoy ensordeciendo,
ó tú me estás durmiendo
con tu cantar del molino

(Un momento de pausa, durante el cual D.^a Juana sigue
cantando á media voz.)

PEDRO

Todo está en calma otra vez.

JUAN

(Mirando por la ventana.)

Mas ¡Jesucristo! ¿Qué veo?

Que allí nos han puesto, creo,
un centinela.

PEDRO

¡Pardiez!

Es cierto.

JUAN

¡Estamos perdidos,
sin las llaves y espíados!

PEDRO

Sí, pero somos soldados,
Juan, y estamos decididos.

(A D.^a Juana.)

Seguid entonando vcs.
Juan, ¿tienes ahí tu ballesta?

JUAN

Aquí está.

PEDRO

Una flecha apresta
para ese hombre, y ruega á Dios
que dé á tu brazo buen tino,
porque como se te fuerza,
aquí sucumbir es fuerza
á nuestro fatal destino.

JUAN

Allá voy. Desde allá arriba
le puedo apuntar mejor.

PEDRO

Y en tu certeza ó tu error,
Juan, nuestra existencia estriba.

(Toma Juan su ballesta y sube al piso superior de la torre. Viéndole subir Lucas así, se alarma. Doña Juana sigue cantando bajo.)

LUCAS

¡Qué bajo cantas, Gabriel!
Mas ¿qué es lo que hace ese Juan?
Bien decía el capitán
que no me fiara de él.
¡Jesús! ¡Y lleva en la mano
la ballesta! ¡Hola! Bribón,
pues nos veremos.... ¡Traición!

(Pedro se arroja sobre él, le aferra la garganta con una mano y le amenaza con la otra con un puñal. Juan se coloca en la ventana del piso superior de la torre, arma su ballesta y dispara á su tiempo.)

PEDRO

¡Silencio, ó mueres, villano!

LUCAS

¡Qué fuerza tiene el tullido!

PEDRO

¡Silencio! Vos, doña Juana,
mirad por esa ventana
lo que pasa.

(Lo hace D.^a Juana.)

DOÑA JUANA

Algo ha sentido,
sin duda, porque hacia aquí
mirando el soldado está.

(Tira Juan su flecha, que hiere al ballestero, que cae de espaldas.)

BALLESTERO

¡Jesús!

PEDRO

¿Qué sucede?

DOÑA JUANA

Ya

tiró.

JUAN

(Asomando á la escalera.)

¿Pedro?

PEDRO

¿Cayó?

JUAN

Sí.

PEDRO

Pues con aquesta mordaza
y una ligadura fuerte,
no hay miedo que se despierte.

(Pone á Lucas un pañuelo en la boca, atándosele al cogote y le ata manos y pies.)

Ahora, fuera.

DOÑA JUANA

Y ¿de qué traza
nos valemos para abrir?

PEDRO

Imaginando este paso,
hice ya á Juan para el caso
esta cuerda prevenir.

(La saca de la alforja.)

Cuélgala, pues, de una almena,
y huyamos de este castillo.

DOÑA JUANA

Sí, sí, partamos, Carrillo,
no nos sorprenda Marchena.

PEDRO

Salid.

(Juan y la Condesa salen de la torre y suben al muro, donde Juan ata la cuerda á una almena. Entretanto, Pedro clava su puñal en la mesa en que han cenado, mata la lámpara y cierra la torre, tirando la llave, y subiendo luego al muro, ayudará á Juan y á la Condesa.)

Obré á mi Rey fiel;
ahora mi espíritu aquí
queda, y Marchena, ¡ay de ti
cuando yo vuelva por él!

(Juan, que ha concluido de atar la cuerda, se descuelga. Pedro la tiene para que baje la Condesa, descolgándose él en seguida.)

(A Juan.)

Baja, y la cuerda asegura
de abajo:

(A D.^a Juana.)

yo os la tendré
de aquí arriba, y Dios nos dé
como el valor la ventura.

(Vanse, descolgándose por la muralla.)

ESCENA VII

LUCAS, dentro de la torre; EL BALLESTERO, tendido en la muralla; MARCHENA, bajando lentamente desde el fondo.

MARCHENA

¡Qué horrible noche, ¡ay de mí!
y con cuánta lentitud
va pasando! Ni una estrella
por el firmamento azul
se ve brillar. Todo yace
en tenebrosa quietud,

(Mirando al cielo.)

envuelto en los negros paños
de su lóbrego capuz;
y el mundo entero parece,
entre la sombra común,
de toda la raza humana
universal ataúd.

Yo solo por las tinieblas
bajo solitario aún,
con el corazón prensado
por pavorosa inquietud.
Yo solo en insomnio horrible,
esclavo de Belcebú,
la paz maldigo en que goza
la dormida multitud.

(Va hacia la puerta de la torre, donde está Lucas.)

Ya duermen también aquí:

(Mira por la cerradura.)

si, ya apagaron la luz
y cayeron oprimidos
por la embriaguez. Mas según

(Mirando á la muralla.)

tendido está el ballestero,
duerme también.

(Va á él.)

¡Eh, gandull!

¿Así cumples tu deber?

Pero ¡válgame Jesús,
cruzado está por un dardo!
¡Nuño, Melendo, Fortún,
á mí, pronto á mí, villanos!
¡Sus, mis ballesteros, sus!

(Vuelve á la puerta de la torre.)

¡Lucas! ¡Oh, se han encerrado!
¡Lucas! ¡Despierta, menguado!

ESCENA VIII

MARCHENA, LUCAS y BALLESTEROS con antorchas, etc.

BALLESTEROS

Aquí estamos, capitán;
¿qué pasa?

MARCHENA

¡Nos han burlado!

BALLESTEROS

¿Quién?

MARCHENA

Pronto, ¡por San Millán!
corred á la torre grande
y ved si está allí la presa:

(Vanse algunos.)

rompedme esa puerta aprieta,
(Otros lo hacen.)

y ¡ay de aquel á quien demande
la razón de tal sorpresa!

(Entra en la torrecilla alumbrado por los suyos.)

¡Lucas! Dios santo, ¿qué es esto?

(Le desata el pañuelo rápidamente, otros las ligaduras.)

¿Quién de este modo te ha puesto?

LUCAS

Ellos...., el tullido, Juan,
mi sobrino.

MARCHENA

Y ¿dónde están?

LUCAS

Huyen.



MARCHENA

¡Oh día funesto
para mí! ¡Día temido
con razón!

(Ve el puñal clavado en la mesa, y le toma.)

Mas ¿qué estoy viendo?

¡Su puñal!.... ¡Estoy perdido!

(Uno de los ballesteros, que llega.)

Señor, la presa se ha huido.

MARCHENA

Sí, sí; todo lo comprendo.
Torció de mi suerte el fallo
robándola del castillo,
y ¡ay de mí si no los hallo!
¡Pronto, amigos, á caballo
tras del último Carrillo!

(Marchena va hacia la puerta del castillo, asiendo las llaves que lleva á la cintura como con intención de abrirla. Los ballesteros se dispersan en diferentes direcciones: unos rodean á Marchena; otros siguen á Lucas, que se esfuerza en librarse de su modorra; otros suben á la muralla y cruzan las galerías, formando el cuadro de tumulto y afán que exige la escena.)

ACTO CUARTO

Exterior del antiguo molino de Guadalajara, con parte del puente. Á la derecha, el molino, á cuya puerta se llega por un puentecillo de madera tan largo como toda la fachada, y suficientemente ancho para que puedan representar sobre él cinco ó seis personas. Detrás de él arranca, extendiéndose de un lado á otro del escenario, el puente de Guadalajara, y por bajo el único ojo que se presentará en escena se verá la ribera opuesta. El piso del teatro es agua.

ESCENA PRIMERA

LUCÍA y TERESA

LUCÍA

¡Jesús, Teresa, qué afán!
Ya el horizonte esclarece
con el alba, y no parece
nadie. ¡Virgen santa! Y Juan,
cuando esta mañana vino,
dijo que si antes del día
arribar hasta el molino
conseguirse no podía,
tal vez no volvieran más
de esta osada expedición,
y me anuncia el corazón
que se ha perdido quizás,
y entonces, ¡pobre de mí!

TERESA

¿Tanto de ese hombre esperáis,
que así su ausencia lloráis?

LUCÍA

¡Ay, Teresa! Lloro, sí;
que huérfana abandonada,
no me resta sombra alguna
si por mi mala fortuna
me veo de él separada.

TERESA

Parece hombre de valor,
y os quiere, sin duda, bien.

LUCÍA

Nació en Aragón también,
y en la niñez, nuestro amor.
Su padre era un escudero
de la casa de Villena,
y mi padre, de esta buena
familia, palafrenero.
Mas esta casa, la guerra
como otras mil trastornó,
y mi padre sucumbió
de miseria en esta tierra.
Él, aunque pobre y villano,
sirvió á Carrillo de modo,
que parece más en todo,
que su escudero, su hermano.
Y la afición que me tiene
le pago con mi cariño,
pues que le amé desde niño,
á más de que me conviene.

TERESA

Y es ¿cosa de tanto riesgo
ésta en que se ve metido?

LUCÍA

Sin duda; y en mi sentido
va ya tomando tal sesgo,
Teresa, que si pudiera
consistir no más que en mí,
por verlos salvos aquí
un año de vida diera.
Tampoco vienen los otros
aún....; conque aunque aquí lleguen,
será fuerza que se entreguen.